

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

¡Jesús Resucitado, anima nuestra fe y compromiso!

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Piensa y haz un compromiso concreto para esta semana que te permita dar testimonio de tu fe en Jesús Resucitado.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Te damos gracias Jesús, Señor de la Vida, que nos has amado y llamado para ser tus discípulos(as). Gracias por el Espíritu y el mandato de anunciar y testimoniar tu resurrección, la misericordia del Padre, la salvación y el perdón para toda la humanidad. Haz que podamos superar nuestros miedos y nuestras indecisiones, afrontar nuestras dudas, responder a tu llamada y ser constructores de tu Reino. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo... AMÉN.

2º DOMINGO TIEMPO DE PASCUA -CICLO B- Juan 20, 19-31



“Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas” (FT 110)

1. Oración Inicial.

Señor Jesucristo, hoy tu luz resplandece como fuente de vida y de gozo. Danos tu Espíritu para leer y comprender tu Palabra. Danos tu amor y verdad para que sepamos también descubrir e interpretar, a la luz de tu Palabra, los signos de tu vida divina presente en nuestra historia. AMEN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

Introducción: El texto de hoy es parte del evangelio donde se narran diversos episodios que se refieren a Cristo Resucitado. Estos hechos están colocados en el Evangelio de Juan en la mañana (20,1-18) y en la tarde del primer día después del sábado y ochos días después, en el mismo lugar y día de la semana. El relato de hoy no se refiere sólo a la fe de aquéllos que no han visto a Cristo Resucitado, sino también a la misión confiada por Cristo a la Iglesia. Abramos nuestros corazones para escuchar la Palabra de Dios.

- a) Leer el texto: Juan 20,19-31. Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- b) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "*Aleluya, el Señor resucitó*", nº 110. Leemos otra vez el texto bíblico.

c) ¿Qué dice el texto?

- 1) ¿Cuál versículo del texto le ha impresionado más? ¿Por qué?
- 2) ¿Dónde se encuentran y qué sienten los discípulos? ¿Quién se hace presente, qué dice y hace?
- 3) ¿Qué encomienda Jesús a la comunidad? ¿Qué entrega para poder realizarla?
- 4) ¿Qué sucede con el discípulo que faltaba?
- 5) ¿Cuales son las palabras de Jesús a Tomás después de que éste profesa o confiesa su fe?
- 6) ¿Cuál era la finalidad del evangelista a escribir su evangelio?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Cuáles son nuestros miedos hoy? ¿Qué nos impide ser discípulos-misioneros(as) del Señor?
- b) ¿Nos sentimos llamados y enviados por el Señor? ¿A qué nos envía? ¿Estamos preparados(as) para aceptar su mandato y dar la vida por el Reino de Dios?
- c) ¿Cómo continuamos hoy la misión de Jesús? ¿Cómo anunciar a Jesús en la vida cotidiana?
- d) "*Felices los que sin ver han creído.*" ¿Por qué creemos nosotros? ¿De qué nos sirve tener fe?
- e) Tomás no quería creer sin ver. ¿Cuáles serían las principales dificultades para creer en nuestra sociedad de hoy?
- f) ¿Qué significado tiene para nosotros(as) contar con el don del Espíritu Santo para la misión?
- g) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 20, 19-31

- 1. Paz y misión:** Juan nos relata algunas de las señales que realizó Jesús. Escribe *"para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre"* (20,31). Creer es tener vida. Para Juan todo comienza con la experiencia y el encuentro con Jesús (1,35-39). El evangelista se presenta como un testigo de los hechos y los dichos de Aquel que venció la muerte y resucitó. Ese testimonio es lo propio de los discípulos(as), de aquellas personas que lo siguieron atentas y desconcertadas por los caminos de Galilea. Cuando Jesús murió temieron que todo hubiese terminado. Pero el Señor resucitado se apareció a ellos. Su presencia les inspiró paz (19-21 y 26), al mismo tiempo que significó para sus discípulos una nueva exigencia: *"como el Padre me envió, también yo los envío"* (vs.21). Ellos son los continuadores de su obra. Nosotros hemos recibido ese testimonio y con él la paz y la misión. Juan que insiste tanto en la experiencia como fundamento de la fe, quiere así recordarnos cuál es hoy la vivencia que podemos tener de Jesús: el testimonio del hermano(a). Tanto el que se transmite de generación en generación, como el actual, así nos llega el Evangelio del Señor.
- 2. Jesús y Tomás.** Hay dificultades en reconocer al Resucitado: creen ver un fantasma. Por eso, las exigencias de ver y palpar los agujeros de las manos y del costado por parte de Tomás son de gran interés para subrayar que el crucificado y el Resucitado son la misma persona, aunque su forma de vida sea diversa. La resurrección de Jesús no es la vuelta de un cadáver a la vida, sino la plena participación de la vida divina por un ser humano. Tomás no cree a través de los otros testigos oculares. Quiere hacer su experiencia. El evangelio es consciente de la dificultad de cualquier persona para creer en la Resurrección, especialmente aquéllos(as) que no han visto al Señor. Él está dispuesto a creer, pero quiere resolver

personalmente toda duda, por temor a errar. Jesús ve en Tomás a un hombre en busca de la verdad y lo satisface plenamente. Es, por tanto, la ocasión para decir a futuros creyentes *"¡Felices los que no han visto, pero creen!"*. Tomás es presentado como representante de los que no quieren creer sin ver. Vencida su increencia, el evangelista nos lo presenta como modelo de fe. Son sus palabras las que recogen la auténtica confesión de la fe cristiana: *"Señor mío y Dios mío"*. En sus palabras el evangelio de Juan alcanza su nivel más elevada: el reconocimiento de Jesús como Señor y Dios. Con esta claridad sólo se había hablado en el prólogo: *«la Palabra era Dios»* (1,1).

- 3. ¿Dónde encontraremos la fuerza para recrear y reformar la Iglesia y la historia?** Los discípulos se transforman sólo cuando ven a Jesús resucitado en medio de ellos. Entonces recuperan la paz, desaparecen sus miedos, se llenan de una alegría desconocida, notan el Espíritu de Jesús sobre ellos y abren las puertas porque se sienten enviados a vivir la misma misión que él había recibido del Padre. También hoy la Iglesia necesita poner a Cristo Resucitado en el centro de su vida con toda la fuerza. La crisis actual de la Iglesia, sus miedos y su falta de fuerza espiritual tienen su origen a un nivel profundo. Con frecuencia, la idea de la resurrección de Jesús y de su presencia en medio de nosotros es más una doctrina pensada y predicada, que una experiencia vivida. Cristo resucitado está en el centro de la Iglesia, pero su presencia viva necesita estar más viva en nosotros y en la vida de nuestras comunidades para así alimentar y guiar nuestros proyectos. Tras veinte siglos de cristianismo, aún Jesús no es conocido ni comprendido en toda su originalidad. No es amado ni seguido como lo fue por sus discípulos(as). Sólo la presencia viva de Cristo resucitado nos puede aportar hoy la fuerza, la alegría y la creatividad que necesitamos para enfrentarnos a la crisis que vivimos como Iglesia. Nada ni nadie más puede hacerlo. Sin la fuerza del resucitado, de su Espíritu, no saldremos de nuestra pasividad, continuaremos con las puertas cerradas al mundo

moderno, sin alegría ni convicción. Necesitamos de Jesús más que nunca. Necesitamos vivir de su presencia, recordar en toda ocasión sus criterios y su Espíritu, repensar su vida, dejarle ser el inspirador de nuestra acción. Él está en medio de nosotros comunicándonos su paz, su alegría y su Espíritu.